

poesía



“1-800-liposuction” (*performance*)
(en colaboración con Sara Shelton Mann)
Brady Street Dance Centre
San Francisco, CA
1998

*No olvido: poetas chipriotas contemporáneas**

Guadalupe Flores Liera

Uno de los capítulos más interesantes y desconocidos de la poesía escrita en lengua griega es el que corresponde a la isla de Chipre. Su historia dramática y accidentada convierte a su literatura en una de las manifestaciones clave del helenismo, pues Chipre ha sido tradicionalmente su bastión en el Mediterráneo oriental.

Por su posición estratégica y por su riqueza, Chipre fue y sigue siendo objeto de disputa por parte de las potencias de la historia. En 1960, por primera vez en tres mil años, obtuvo su independencia y se convirtió en república. Sólo que este hecho significó también su condena: El 15 de julio de 1974 un golpe militar en contra del presidente Makarios proporcionó a Turquía la oportunidad que llevaba décadas esperando, desde que en 1878 Inglaterra asumiera la administración de la isla y en 1925 la declarara colonia de la corona. A partir de 1960 Turquía, que en 1923, con el Tratado de Lausana, había renunciado a todo derecho sobre Chipre, revivió sus reclamos. El 20 de julio de 1974, con el pretexto de garantizar la seguridad de la minoría de origen turco que habitaba la isla (18%), Turquía invadió y se apoderó del 37% del territorio que quedó, desde esa fecha, bajo ocupación militar.

Precisamente debido a estas condiciones, la creación literaria chipriota se mueve inevitablemente en el terreno de la "historia vivida" y es más un testimonio de hechos dramáticos que creación imaginativa, pues desde hace casi veintiséis años Chipre vive una situación de injusticia: el 37% de su territorio bajo ocupación de un ejército extranjero, el desplazamiento de 200 000 personas convertidas en refugiados, 2 000 desaparecidos y la destrucción y saqueo del patrimonio cultural de una isla con nueve mil años de historia. 1878 significa

* Agradecemos a las autoras el permiso para su traducción y publicación.

para Chipre el final de oscurantismo otomano, relativas mejoras y derechos limitados, pero, sobre todo, la introducción de la tipografía. Este hecho marca el inicio de la actual literatura, pues da lugar a la creación de una producción local propiamente dicha y convierte en una realidad la posibilidad de que los escritores chipriotas publiquen en su país, en vez de tener que acudir para hacerlo a otras ciudades centros del helenismo.

La primera mujer que publicó un libro en Chipre es Virginia Economopoulou en 1894, aunque hoy se considera que su obra tiene escaso valor literario. Safo Leondiás publicó poemas en el periódico *Eurídice* que editaba en Constantinopla en 1871 su hermana Emilia Ktená, así como en el *Periódico de las Señoras* que en 1887 editaba Calirroé Parén. Por esa época, Polixeni Loiziás publicó poesía y dramas de influencia romántica y calidad notable. En 1913, Perséfone Papadopoulou editó la primera publicación dirigida a las mujeres que circuló en Chipre, *Estiades* donde dio a conocer su obra. En los años cuarenta María Roussiá escribió relatos y novelas inspirados en hechos de la época. Eugenia Paleologou Petronda, Lina Solomidou, Ibi Meleagrou, Pitsa Galazi, Dina Katsouri, Elli Peonidou, Niki Ladaki Filippou, Irene Panaghí Tsoulli, Kleri Anguelidou, Rina Katsellí, Irena Adamidou, Athiná Charalambidou, son algunas de las escritoras más importantes.

Más allá de las diferencias de estilo, existe para todas ella una consigna única: "No olvido", y un drama común: el destino de su país ubicado en la codiciada encrucijada donde convergen Europa, Asia y Africa. Desde 1974 la literatura chipriota no hace sino insistir en las mismas interrogantes la decepción, la esperanza, la nostalgia, la angustia por el paso del tiempo, las dificultades para adaptarse a la vida del refugiado, ese exilio más doloroso cuando el expulsado está condenado a errar en su propio territorio, convertido en casa de habitaciones prohibidas.

Es inevitable que el sentimiento de amargura y de frustración aflore en el alma de cada chipriota cuando se considera a Berlín como el último muro en caer, pues todavía queda en Chipre otro "muro de la vergüenza": la "línea verde de Atila".

Rina Katselli

Poeta, narradora, novelista, pintora, estudiosa de la historia y el folclore chipriotas; nació en 1938 en Kerynia, ciudad hoy bajo ocupación. Diputada, trabaja activamente en la localización de los desaparecidos y el retorno de los refugiados a sus hogares. Entre sus obras: *El primo* (1959), *Los cuadernos de mi hermana* (1967), *Poemas manuscritos* (1969), *Refugiada en mi propia tierra* (1975), *La ballena azul* (1978), novela en la que fueron incluidos los siguientes "antipoemas".

Antipoema por la helenidad

¡A mí no me engaña el ruiseñor!
 ¡Lloro por la helenidad!
 Me lamento por nuestras tumbas
 olvidadas en el Ponto,
 por las ruinas helénicas de Alejandreta,
 de Heliópolis, de Selefke...
 mis lágrimas derramo
 para refrescar los rastros ensangrentados
 de los degollados en Constantinopla,
 en Esmirna, en Aivalik.
 Sufro si recorro mentalmente
 a Kerynia enclavada
 y al Pentadáctilos carbonizado.
 La helenidad no es el Peloponeso,
 los pastores y algunos islotes
 en el Mediterráneo celeste.
 Lloro por la helenidad
 sabiendo que en su mayor parte
 hace tiempo que se perdió injustamente degollada
 y lo que ha quedado
 se vende y se compra
 en los bazares inhumanos
 del siglo veinte,
 igual que mercancía envuelta
 en papel de hinchadas
 consignas.
 ¡Lloro por la helenidad!

Un Partenón
asfixiado por edificios
que corre el peligro de caer
por las vibraciones de los aviones
es ridículo, tremendamente ridículo,
y su jactancia hueca
frente a los mundos de Homero
que fueron enterrados vivos
el año pasado, en 1940,
en 1922, en 1453,
y a diario en las fábricas
de Alemania, en las calles
inhumanas de Norteamérica
¡Los ruiseñores no me engañan!
Loco ruiseñor, no triunfalices,
escucha por un momento el crascitar del cuervo
en los cementerios olvidados de la Historia.
Loco ruiseñor, por más bálsamo
que contenga tu voz
no me salva.
¿Mas qué hacer?
Tu destino es cantar
y el mío,
destino de refugiado injustamente perseguido,
ss chillar.
Que así sea. Tú sigue con el canto.
Nosotros nos haremos cargo de los lamentos fúnebres.

*Luego de escuchar una asamblea de las "Naciones Confundidas"
donde fue ejecutada la Novena Sinfonía de Beethoven*

No hables de invasiones,
de injusticias ni cosas semejantes.
Todo esto lo sabemos.
Está establecido desde hace siglos.
¡Cuando tenga la oportunidad
también yo cometeré injusticias!

Cuando me dé cuenta de que gano algo
con la guerra,
haré la guerra.
Pero en este momento,
en este particular momento,
me encuentro en el grupo
de aquellos que presumen
de no hacer el mal.
¡Es tan bonito! ¡Shhh!
Comienza la Novena
y mi sueldo llega
cada fin de mes.

Kleri Anguelidou

Nació en 1932 en Famagusta —la antigua Amochastar—, hoy convertida en ciudad fantasma. Estudió filología en Atenas. Impartió clases en la educación media. Participó activamente en las luchas independentistas de 1955-1959. De 1991 a 1993 fue parlamentaria. De 1993 a 1997 fue ministra de Educación y Cultura. Ha publicado siete libros de poesía. Los siguientes textos pertenecen a *Famagusta, señora de los limoneros den flor*.

Si pasas

Si pasas por la calle donde está mi casa
no te olvides
de cortar un ramito de jazmín
no te olvides
de regar el rosal blanco.

Si pasas por la calle donde están los cidros
detente un momento
a oler el rezumar florido de abril
y a adornarte con flores la cabeza.

Si pasas por la calle donde está mi casa
no olvides...

Discurso final

“Guarda la llave. Pertenece a la casa.
Abrirá cuando vayas.
Guárdala en un lugar seguro
y límpiala de cuando en cuando.
No dejes que se oxide.
Tiene que estar lista para cuando sea posible
volver...
Le puse doble llave a la puerta de afuera.
La tienes que jalar hacia ti,
no olvides...
Yo no volveré, tal como lo imaginé
Irás tú.
Verás el huerto y el nogal
que planté... Guarda la llave.
Nuestro patio olerá
a jazmín.
Seguramente la vid habrá dado su fruto...
Sólo que lleva años sin podar.
Cuando vayas llama a Minás para que la pode.
Y no te olvides de la albahaca que está en la maceta.
Será hermoso, regocijo divino, en nuestro patio.
No llores.
Únicamente guarda bien la llave.
¿Te imaginas en qué problema te encontrarás si la pierdes?
¿Dónde hallarás un cerrajero que te cambie la cerradura
cuando vuelvas a la Ciudad?”

Athiná Charalambidou

Nació en Pafos en 1941. Ha trabajado en la radio y la televisión como locutora y productora. Es actriz y cantante. En 1985 obtuvo el Primer Premio de Poesía en el Movimiento por la Paz y el Desarme. En 1997 recibió en Sicilia el "Libro d'Argento". Está casada con el pintor chipriota Andreas Charalambidis. Reunió su poesía en: *Junto a la arena del mar* (1999).

1974

Andreas, mira, te compré pinturas.
¡Haz del mundo un cuadro!

Pon todas las pinceladas

amarillo

azul

morado

negro

rojo

Mucho rojo,

que la mayor parte sea en rojo,

tú sabes que combina con la situación,

lo sabemos...

lo saben todos.

¡Solamente, mi amor, no olvides el VERDE!

Encuentra algún rincón en que combine.

Aunque sea un puntito así de insignificante.

Es mi súplica especial.

No lo olvides.

Un viaje a Beirut en 1990

En serio,
alma, qué monólogo podrías sostener
al pasar por entre las imágenes tristes
de la antigua ciudad de los fenicios.
Allí donde gallardos álamos se mezclan
con los ruinosos muros de los edificios
—viente, treinta pisos con toda la boca abierta—,
presencia multiforme de la desdicha,
mientras yo pienso en tu gran belleza
—¡la antigua!—.

Que la mente me lleve a tus bazares abovedados
de mercancías selectas:
¡perlas, ámbar, oro
y todo tipo de “esencias voluptuosas”!...
Antigua Fenicia,
debajo de cuál ruina está enterrado tu brillante mobiliario.

Día festivo
lejos de la isla.
Sólo que de repente
otra vez me veo en ella,
porque lo que encuentro me recuerda a Salamina y Kerynia.
¡Y la mirada sufre por entre las calles ajenas
mientras mis ojos lloran, porque todo recuerda
mi tierra dividida!

Imágenes de esquizofrenia y luto,
sentimientos atropellados,
al tiempo en que se confunde en la boca
una sola palabra: ¡Crimen!

La ciudad parece perdida,
desolada,
llena de amargura.
Mientras frente a ti la Virgen de la montaña con el cuerpo
erguido se diría que bendice ¡sin sospechar de nada!

Niki Ladaki Filippou

Nació en 1937 en Nicosia, la ciudad dividida. Estudió comercio en Londres, historia y arqueología en Atenas, así como filología inglesa. Ha prestado sus servicios en el Ministerio de Educación. Es traductora, novelista, ensayista e investigadora. Ha sido premiada por su obra y traducida a varios idiomas. Entre sus libros: *Caminos del amor* (1960), *Episodios* (1964), *Confesión* (1969), *El sueño* (1974). Los siguientes poemas pertenecen a *Primavera degollada* (1978).

APENAS UN vistazo
y después me iré

¡sólo para recordar
los rasos celestes
de mi ventana en Lápidos!

¡Sólo para oler
el jazmín
a la entrada
de la casa paterna!

Primavera de 1974

Estabas tan hermosa
como si supieras
que te conducirían al matadero

Fuiste la más dulce
primavera,
y también la última.

Después de la invasión

Hija mía,
esta bala
que encontramos
hundida en la ventana
no se atrevió a entrar
en la casa
te repito que no se atrevió.

Traducción: Guadalupe Flores Liera